BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA

LA HOGUERA

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

PRIETO, CABA Y DÍAZ

MÚSICA DEL

MAESTRO ESTELLÉS



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1892

NTO

LA HOGUERA

LA HOGUERA

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

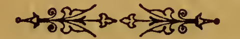
ORIGINAL DE LOS SEÑORES

PRIETO, CABA Y DÍAZ

MÚSICA DEL

MAESTRO ESTELLÉS

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE NOVEDADES
la noche del 29 de Abril de 1892



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TRINIDAD	Srta. Segura.
DOÑA RITA	Sra. Vedia.
LA SECRETARIA	Srta. Guillén.
DON PEPE	Sr. Espantaleón.
VALENTÍN	» Gallo.
PERICO	» Nortes.
EL SECRETARIO	» Gordillo.
EL TÍO LEZNAS	» Santés.
MOZO 1.º	» Guillén.

Viejos, mozos y mozas

La acción de la obra se supone en un pueblo.—Epoca actual

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Cocina baja de un pueblo.--A la derecha, en segundo término, el hogar encendido.—Un candil colgado de la chimenea de campana.—Una ventana en primer término derecha y puerta al foro.—A la izquierda dos puertas.—En el centro de la escena una mesa larga en la que figura que se acaba de cenar.—A la izquierda otra mesa pequeña, y sobre ella un velón encendido.

ESCENA PRIMERA

DON PEPE, VALENTÍN, SECRETARIO, SECRETARIA, TIO LEZNAS, TRINIDAD, DOÑA RITA y luego CORO general

Música

CORO (Dentro.)
Ya por hoy no se trabaja,
á casa vamos á descansar,
que mañana es otro día
y como siempre hay que trabajar.
La la, la, la la ra rá...
(Se vá alejando el Coro.)

PEPE Ya del campo vuelven
los jornaleros.

TODOS Muertos de cansancio,
pero contentos.

VAL. (Queriendo abrazar á Trinidad.)
¡No seas arisca!

TRIN. ¡Déjame ya en paz!
VAL. (¡Cuando nos casemos
ya no lo dirá!)
(Se oyen dentro las campanas que tocan á las oraciones. Todos se descubren.)
PEPE (Hablado.) ¡Las oraciones! A rezar, señores. Vosotros llegais á tiempo. (Al Coro de aldeanos que entra.) Adelante todos. (Todos se arrodillan. Valentín al lado de Trinidad.)
TODOS ¡Hacia mí tiende tus brazos,
supremo Dios!
VAL. ¡Oye! (Queriendo abrazar á Trinidad.)
TRIN. ¡Calla, que tú no eres
ese señor!
TODOS Líbranos, Señor divino,
de todo mal.
TRIN. (¡Y á mí líbrame ante todo
de este animal!)
TODOS Hasta tí lleguen los ruegos
de un pueblo fiel.
TRIN. (¡Ya Perico habrá llegado!)
VAL. (¡Qué guapa es!)
TODOS ¡Entre tanto del pecado
libéranos!...
TRIN. (A Valentín que la está haciendo carantoñas.)
¡Voy á darte, si no callas,
un bofetón!
TODOS ¡Danos tu perdón!
¡Labra nuestro bien!
(Sigue la orquesta en trémolo mientras todos rezan entre dientes, oyéndose un mosconeo que termina con la frase «¡amén!» precedida de un gran acorde.)
¡Amén!
Ahora que cante Valentín.
VAL. ¿Qué he de cantar?
TODOS Una canción.
PEPE Anda con ella.
VAL. Cantaré.
Pongan ustedes atención.

I

Don Teodoro, el de Mingorría,
se pasaba el día

con la molinera,
la tiraba pellizcos con mimos,
y todos creimos
que era su heredera.
Se pasó medio año, no entero,
y el viejo murió,
y á la esposa de su molinero
por fin la dejó...

TODOS ¿Qué la dejó?

VAL. La dejó... dos ó tres cardenales
de marca mayor.

II

Don Ventura, el cura de Alhama,
que tenía un ama
de cara muy bella,
la decía, que si se moría
que todo sería
todito para ella.
Se pasó cuatro meses en cama
y al cabo murió,
y al hacer testamento, á su ama
por fin la dejó...

TODOS ¿Qué la dejó?

VAL. La dejó... un sobrinito pequeño,
que el cura crió.

TODOS ¡Qué bien está,
qué bien cantó!
¡Siempre tuvo mucha gracia
este bribón!
Mas la canción
de Valentín,
no le habrá hecho á doña Rita
mucho tilín.

Hablado

PEPE ¿Eh? Vaya una gracia que tiene el chiquillo.

TRIN. ¡Mucha! (Yéndose á la ventana.)

RITA Maldita la que á mí me ha hecho.

PEPE Pero, doña Rita, si el ama del cantar no es usted, si se refiere al ama de Alhama.

RITA ¡Bueno, por si acaso!

PEPE	Vamos á otra cosa... Ya que estamos comidos, bebidos...
VAL.	Y rezados.
PEPE	Eso es. Voy á explicaros el por qué os he convidado á cenar esta noche...
SEC.º	¡Sí, que lo diga, que lo diga!
PEPE	Pues habeis de saber que hoy he cumplido cincuenta y dos años.
RITA	La edad precisamente de mi difunto amo el señor cura.
SEC.ª	¡Que sea enhorabuena!
SEC.º	De hoy en un año.
LEZ.	Que cumpla usted muchos con salud.
VAL.	Que sean muy bien cumplidos.
PEPE	Bueno, basta de cumplidos. Os he convidado por eso y además porque quiero daros una noticia.
VAL.	¡Y alegre, muy alegre!
RITA	¿Alegre? ¡Imposible! Yo soy aquí una nota negra.
PEPE	(¡Dí más bien una carbonera!)
SEC.º	Qué demonio, ama, si ya no tiene remedio.
PEPE	Pues la noticia es, que voy á casar á mi pupila Trinidad...
TRIN.	(Desde la ventana.) ¡No lo verán tus ojos!
PEPE	¡Con este granuja!...
SEC.º	¡Con Valentín!...
VAL.	¡Conmigo!
TODOS	¡Que sea enhorabuena!
VAL.	Gracias.
TRIN.	(¡Y Perico sin hacer la señal!)
LEZ.	¡Vivan los novios!
SEC.º	Eso, que vivan...
PEPE	¡Y que beban!... (Todos beben. El Tío Pepe ofrece la bota á Valentín.)
RITA	¡Ay! ¡Si mi pobrecito amo viviera, con qué gusto los casaría!
SEC.º	¡Ya lo creo!
RITA	¡El; que casaba tan bien!
PEPE	Conque, ¿qué os parece la boda?
SEC.ª	¡Excelente!
PEPE	Pues ahora, á la sala, á bailar por cuenta del matrimonio.

SEC.° Buena cuenta van á dar.

PEPE (A las chicas.) El barbero os tocará todo lo que querais.

MOZA 1.ª Tiene razón el señor boticario. ¡Sin vueltas que voy á dar yo!

PEPE Pero cuidado con marearos, por más que ya sabeis que mi botica siempre está abierta para vosotras.

TODOS ¡Al baile! ¡Al baile! (Vanse todos.)

MOZA 1.ª ¡Vamos, Trinidad!

TRIN. (Bonito humor tengo yo para bailes.) (Vase con las mozas.)

VAL. ¡Andando! (Queriendo marcharse. Don Pepe le detiene.)

PEPE No, tú te quedas aquí, porque te necesito.

VAL. Es que tengo necesidad...

PEPE Bueno, ya comerás todo lo que quieras.

VAL. No digo eso.

PEPE Será lo otro.

ESCENA II

DON PEPE, VALENTÍN, SECRETARIO, TIO LEZNAS, DOÑA RITA y SECRETARIA

SEC.° ¿Jugamos esa partida de dominó?

PEPE Ya lo creo, como que es el único juego que me domina.

RITA Nosotras quitaremos la mesa.

LEZ. Pues á sentarse. ¿Con quién voy yo de compañero?

SEC.° Conmigo. (Se sientan los cuatro, colocando la bota al lado de Valentín.)

PEPE De mejor gana se hubiera ido éste con las chicas.

SEC.° Menéelas usted. (Dándole las fichas.)

RITA Adiós, se cayó la sal.

PEPE Pues tiene salero. (Asustado.)

VAL. ¡Cá! Ya no lo tiene. Se ha roto.

PEPE Ya estoy yo nervioso. Algo nos va á ocurrir, de seguro.

SEC.° Bah, quién hace caso de esas cosas. ¿Quién sale?...

PEPE ¡Yo les tengo mucho miedo!

VAL. Yo tengo el doble. (*Poniendo la ficha.*)

SEC.ª Pues usted ahora está bien. (*A doña Rita.*)

RITA No, señora; estoy muy delicada. ¡Desde que se murió el señor cura he perdido la cabeza, he perdido el apetito; todo, todo lo he perdido!

PEPE ¡Yo he ganado! A contar.

SEC.ª Eso, con el tiempo lo olvidará usted... Todavía es usted joven...

RITA ¿Yo?

SEC.ª ¿Cuántos años tiene usted?

PEPE Ciento cuatro. (*Contando.*)

RITA ¿Cómo?

SEC.ª No haga usted caso, es que están jugando.

LEZ. A otro.

SEC.º Usted curará, sí, señora.

RITA ¡Ay, no! ¡Ya no tengo cura!...

LEZ. ¿Y qué dirá Periquito al enterarse de esta boda?

PEPE ¿Mi sobrino? ¡El seis doble! ¿Ese granuja? Que diga lo que quiera. Ya sé que se escribe con Trinidad y que se quieren... pero... Así no se casa... (*Por el juego.*)

LEZ. Pues yo creo que sí.

PEPE Si pone usted un cinco á un tres...

LEZ. Creí que hablaba usted del chico.

PEPE Perico es un pillo...

RITA Pero al fin es su sobrino.

PEPE ¿Usted sabe el dinero que me ha costado? Lleva tres años estudiando en Madrid, y en matrículas y libros, qué sé yo lo que se ha gastado. ¡Llegan las vacaciones, le mando dinero para que se venga, y todo lo gasta en jugar á carambolas!

SEC.º Pues parecía listo.

PEPE ¡Cá! Si sale algo, será por carambola.

LEZ. Dominó.

SEC.º ¡Bravo! ¡Venga otro!

PEPE Yo prefiero á Valentín, porque aquí, en secreto... A ver, ¿quién sale?

SEC.º Nadie... (*Mirando á las puertas.*)

PEPE Sí, hombre, á usted le toca.

SEC.º ¡Ah, ya! (Siguen jugando.)

PEPE El mes que viene son las elecciones y á mí me hace faltaun hombreque tenga... ¡pues!... porque yo... No tengo de eso... paso. Saben ustedes que aquí no sale más diputao que el que yo quiero. Que aquí soy yo el cacique, como dicen los periódicos, y ha de salir el candidato republicano por encima de la cabeza de todos los electores, y para eso me hace falta Valentín. Para que reparta candidaturas y... para que reparta... palos.

VAL. (Cogiendo la bota.) Pero, don Pepe, si no hay una gota de vino.

PEPE Pues es verdad... ¡Estas mujeres! Secretaria, diga usted á las chicas que suban vino. Está visto. Esas, como uno no esté encima, no se mueven. (Vase la Secretaria.)

LEZ. Con que las elecciones...

PEPE Se presentan muy reñidas... pero venceremos los republicanos.

VAL. Por buenas ó por malas. Y si no, ahí están las pasadas. Nos fuímos al colegio armaos de buenos garrotes, porque se empeñaron que el candidato conservaor tenía que salir diputao...

LEZ. ¿Y salió?

VAL. Sí, salió... escapao, porque si no le mondamos.

SEC.ª (Saliendo.) ¡Aquí está la bota!

LEZ. ¡Uy, cómo huele á petróleo!

VAL. Soy yo, que tenía unas manchas en la chaqueta.

SEC.º ¿Y las limpias con petróleo?

VAL. ¡Sí! (Ríen todos.)

PEPE ¡Eh! Si será buen republicano, que hasta se quita las manchas con petróleo. Es un chico muy listo, de puro listo bebe los vientos. (Valentín bebe.)

SEC.º Y el vino.

LEZ. Lo que es necesario, don Pepe, es que el diputao que salga, nos ponga el ramal de agua para el riego.

PEPE Nuestro candidato lo ha ofrecido, y nos pone el ramal...

VAL. Vaya si nos lo pone.

LEZ. A mí, con eso, me lleva donde quiera.

RITA Pero, diga usted, Valentín, ¿y con qué va usted á mantener á la chica?

PEPE Toma, él se apañará. (Todos se levantan; el Secretario y el tío Leznas retiran la mesa.)

VAL. Pues qué, ¿soy manco?... Yo también sé trabajar.

PEPE Y yo que les dejo mi botica.

VAL. Ya vé usted. Con eso, y la contrata de paja y cebada de todo el pueblo, pues ya podremos ir comiendo.

SEC.º Buen provecho os haga.

RITA Yo creí que con quien se casaba, era con la Gloria. Con la hija del tío Embustes.

LEZ. ¿La que reparte candidaturas?..

SEC.º Mire usted que llevarla á eso...

PEPE A mí me ponen de vuelta y media. Me llaman el boticario frigio. Pero, anda, que ayer le hice purgar al padre todas las que me ha hecho.

SEC.º ¿Sí?

PEPE Le tiré una botella de agua de Carabaña á la cabeza.

VAL. Bien hecho. Vaya, me voy á buscar á mi novia. (Vase.)

PEPE Anda, hombre, anda. ¡Qué chicos! No pueden estar el uno sin el otro.

ESCENA III

DICHOS, menos VALENTÍN; en seguida, TRINIDAD

RITA Cosas de jóvenes. Pero, diga usted, don Pepe, ¿cómo se va usted á arreglar después de la boda, solo y con la botica?

SEC.ª Es verdad Usted necesitará un ama, que le cuide...

RITA ¡Qué bien que le cuidaría yo á usted!... ¡Achist! (Estornuda.)

PEPE Cuídese usted, cuídese usted ese constipado.

TRIN. (Saliendo.) Sí, señor, ustedes han tenido la culpa...

PEPE Miren ustedes si se quieren. Valentín ha ido á buscarla, y ella viene buscándole á él.

SEC.º ¿Qué es eso, Trinidad?

TRIN. ¿Qué ha de ser?... Que uno de los chicos, bailando, ha roto un espejo...

PEPE ¿Y cómo se ha arreglao?

TRIN. ¡Cá! Si no tiene arreglo. Se ha hecho mil pedazos.

PEPE Un espejo roto y antes se derramó la sal... ¡Desgracia segura!...

TRIN. Verán ustedes cómo mi sueño de anoche presagia algo malo.

PEPE ¿Qué sueño?

SEC.º ¡Alguna tontería!

TRIN. No, señor, no fué tontería. Soñé que había vuelto á aparecer la hoguera en las ruinas de la Ermita, y que de ella salió un diablo muy feo, que le cogió á usté por los pelos y se lo llevó al infierno.

TODOS ¡Jesús!

PEPE ¡Muchacha, no digas eso... que asustas... á estos señores!

SEC.º Mire usted que creer en esas consejas...

RITA ¿Y por qué no?

SEC.ª Pues yo no he visto nunca esa hoguera.

LEZ. Ni yo...

PEPE Yo en cincuenta y dos años que tengo, tampoco.

TRIN. Y, sin embargo, según el *cuento*, á la *cuenta* es verdad.

SEC.º Pero, ¿qué dice el *cuento?*

TODOS ¡Que lo *cuente!*

TRIN. Lo contaré.

Música

TRIN.
En el cercano monte
que desde aquí se vé,
existen unas ruínas
que ninguno desconoceis.

TODOS — Las conocemos bien.
TRIN. — Restos son de una ermita
que el diablo levantó,
y en fraile convertido
allí habitó.
TODOS — ¡Jesús! ¡Qué horror!
¡Qué horror!
TRIN. — Era el tal fraile
sagaz y muy listo,
con voz de vieja,
larga naríz.
Yo sé deciros
que nunca le he visto,
mas la conseja
lo dice así.
TODOS — Era el demonio,
á no dudar.
Bien retratado
el diablo está.
Pero callemos,
porque aún hay más.
TRIN. — Terror causaría
el rostro infernal
de Satanás.

—

El pueblo, desde el día
que el fraile apareció,
en duelos y quebrantos
su alegría trocada vió.
TODOS — ¡Horrible aparición!
TRIN. — Pero una noche triste,
furiosa tempestad
trocó la ermita en ruinas.
PEPE — ¡Qué atrocidad!
TRIN. — Así pasó.
TODOS — Sí tal.
TRIN. — El fraile huyó de las ruinas.
TODOS — Sin duda Dios...
TRIN. — Pero encendido dejó el sayal.
TODOS — ¡Le castigó!
TRIN. — Y esa es la hoguera maldita
que la gente vió brillar.

—

Siempre que se aparecía...

TODOS ¡Yo no la ví!

TRIN. Ya todo el pueblo estaba en un trís.

TODOS ¡Claro que sí!

TRIN. Pero no bien se apagaba,
volvía el pueblo á ser muy felíz.
Esto se dice en el cuento,
y esto es no más lo que yo sé.
Tal como me lo contaron,
sin vacilar os lo conté.

TODOS Estoy temiendo
vuelva á brillar,
y es de creer
nos vuelva á dar
más que temer.

Hablado

RITA ¿De modo que esa hoguera siempre que aparece es para anunciar una desgracia?

PEPE Pues, hija, cuando se quemó mi botica... no hubo fuego.

RITA ¿Ni lo anunció la hoguera?

PEPE No, lo anunciaron las campanas.

TRIN. Usted verá cómo ocurre algo.

LEZ. Gregorio el Pituso soñó con la hoguera y se le murió su suegra.

PEPE Pues vaya una desgracia. En fin, no pensemos más en esas tonterías, y vamos á ver el baile. ¡Anda, Trinidad!

TRIN. Yo, no.

PEPE Pues á dormir.

TRIN. No puedo dormir.

PEPE Piensa en el día de tu boda.

TRIN. ¡Ay! ¡No podré dormir en toda la noche! (Muy afligida.)

RITA ¡Pobrecita!

TRIN. ¿Es decir que insiste usted en que me case con Valentín? ¡Si mi padre viviera!..

PEPE Tu padre, al morir, me legó todos sus derechos, y tendrás que hacer lo que yo te mande. Serás la esposa de Valentín. Tú necesitas un marido.

RITA — Y yo también... creo, Trinidad, que debes resignarte.

PEPE — Un marido fuerte y valiente que defienda tus intereses. No un cobarde y enclenque como mi sobrino.

TRIN. — Pues yo le quiero.

PEPE — Y yo, como no quiero que le quieras, no querré jamás...

TRIN. — (Luego me lo dirás.)

PEPE — ¿Dónde vas?

TRIN. — Al baile. (Vase.)

PEPE — ¿Lo ven ustedes?... Si no lo puede disimular por más que quiera. Derechita á buscar á Valentín. Verán ustedes qué pronto viene Valentín buscándola á ella.

SEC.º — (Y nunca se encuentran.)

LEZ. — Pues, señor, ¿saben ustedes que eso de la hoguera me ha dado en qué pensar? Yo no veo la cosa con buenos ojos.

SEC.º — (¡Como que es tuerto!)

RITA — Y ese diablo que dicen que aparece, ¿quién será?

SEC.º — Toma, Perico Botero, el que anda con las calderas en el infierno.

PEPE — El cocinero mayor, como si dijéramos.

RITA — Dios me libre de ese Botero.

PEPE — Por si acaso, traiga usted la bota... y eso dará valor al espíritu.

LEZ. — Y al estómago.

ESCENA IV

DICHOS, VALENTÍN y MOZO 1.º

VAL. — (Que sale corriendo.) ¡Ahí está! ¡Ahí está!

PEPE — ¿Qué ocurre?

TODOS — ¿Qué sucede?

VAL. — Yo la he visto.

MOZO 1.º — ¡Y yo!

PEPE — ¿Pero el qué?

VAL. — ¡La hoguera, señor Pepe! ¡Ya ha aparecido la hoguera!

TODOS ¡Jesús! (Apiñándose en un grupo.)
PEPE ¡Ya tenemos la desgracia encima! (Abrazándose al Secretario.)
SEC.º ¡Por Dios, don Pepe, que pesa usted mucho!
RITA ¡En mí, en mí! ¡Apóyese usted en mí!
PEPE ¿Pero cómo la has visto?
VAL. Mirándola. Me asomé por la ventana del pasillo á ver si llovía...
SEC.º ¿Y llovía?
VAL. Yo ví... yo ví... solamente el resplandor de la hoguera.
PEPE Pero, ¿estás seguro?
VAL. No, porque se me aflojan las piernas.
PEPE Bebe.
VAL. Vaya un trago.
PEPE ¡Traga, traga saliva, no te ahogues! ¡Pues cuando éste, que es un valiente, se asusta!...
LEZ. ¿Qué hacemos nosotros?
PEPE Asustarnos también y avisar al Alcalde.
SEC.º Si se ha ido á Villamagra á jugar al mus.
PEPE ¿Pero tú la has visto bien?
VAL. Ahí tienen ustedes la ventana. Miraremos todos.
LEZ. ¡Justo! (Cuenta rápidamente con la vista.) Más ven catorce ojos que dos.
SEC.º No, no cuente usted más que trece.
PEPE Y es verdad, porque el tío Leznas es tuerto. (¡Estaba por saltarle el otro!) ¡La sal... el espejo roto... trece ojos... y la hoguera!.. ¡Qué va á suceder aquí!..
RITA Abra usted la ventana, don Pepe.
PEPE Sí, así la veremos y nos convenceremos.
SEC.º Y nos moriremos.
PEPE Anda, Valentín, tú que eres el más valiente.
VAL. Conque yo... que soy... ¡Pues ya lo creo!.. ¡Si creerán ustedes que yo tengo miedo!.. (Se oye un trueno grande.)
TODOS (Retrocediendo.) ¡Ave María Purísima!
PEPE ¡Si es un trueno!... ¡No hay que asustarse!..
RITA ¡Ya no cabe duda! ¡Pedro Botero es el que ha encendido la hoguera!
SEC.º ¡Pero abre la ventana!
VAL. ¡En seguida!... ¡Anda, ábrela tú! (Al Mozo 1.º)

MOZO 1.º (Abriéndola.) ¡Mistela! (Al abrirla el Mozo 1.º se oye otro gran trueno, precedido de un relámpago, y se oye caer la lluvia. Todos retroceden á la izquierda atemorizados y señalando á la ventana.)

PEPE ¡Ay! ¡Allí está!

TODOS ¡Por la señal de la cruz!..

PEPE ¡No, por la señal de la... de la desgracia!

SEC.ª ¿Y qué hacemos?

PEPE Lo mejor es reunir á los más viejos del pueblo y que nos den su consejo.

LEZ. Me parece buena idea...

SEC.º Pues á recoger ancianos, tío Leznas... y nosotros... (Se oye otro trueno y todos se asustan.)

TODOS ¡Ay!

ESCENA V

DICHOS y el Coro general

Música

CORO (Entrando en la escena atropelladamente.)

¿Qué pasa, qué sucede,
por qué tal confusión?
Sepamos el motivo
de tanta agitación.
Si es grave lo que ocurre,
¿á qué callar?
decidnos lo que pasa
sin más tardar.
Muy serio debe
ser lo ocurrido,
pues todos tenéis rostros
muy compungidos.
Señor boticario,
hable usted,
díganos al punto
lo que es.

PEPE Pronto lo sabréis.

CORO ¡Puesto que el baile se ha interrumpido,
saber queremos lo acontecido!

VAL.
TODOS } ¡Yo de pavura temblando estoy!

PEPE A hablar, muchachos, pronto voy.
Y aunque el miedo, ¡ay, de mí!
me coarte un poco,
venid aquí,
y al punto os contaré
el motivo serio
que nos tiene así.
Venid hacia este lado
(Llevándoles á la ventana.)
y mirad al monte,
¡á ver qué véis allí!
CORO ¡La sangre se me heló! (Aterrorizados.)
¡La hoguera apareció!...
PEPE La mala sombra vino ya.
TODOS ¡Dios sabe qué es lo que traerá!
PEPE ¡Tiemblo de temor!
TODOS ¡Y yo de pavor!
¡Qué horrible resplandor!

—

PEPE Siempre que se ha aparecido
esa hoguera condenada
en el pueblo, han ocurrido
mil desgracias que llorar.
TODOS ¡Esa es la verdad!
PEPE ¡Como que es así!
TODOS ¿Qué pasará?
PEPE Más de cien años hacía
que ese anuncio de desgracias
no se nos aparecía
por fortuna en el lugar.
TODOS ¡Esa es la verdad!
PEPE ¡Como que es así!
TODOS ¡No cabe dudar!
PEPE Por eso dichosos
fuimos hasta hoy,
reventando todos
de satisfacción.
Díganlo las drogas
que hasta hoy despaché.
TODOS Como que no hay día
que no mate á diez.
PEPE Pero ha aparecido

la hoguerita ya,
y Dios sabe ahora
lo que ocurrirá.

TODOS — Por eso dichosos, etc., etc.
¡Qué miedo me da!

PEPE — ¿Qué sucederá?

TODOS — ¡Miradla!
¡Qué miedo!
¡Qué miedo me da!

CUADRO SEGUNDO

Selva corta

ESCENA VI

TRINIDAD que sale por la izquierda

Hablado

Nadie me ha visto salir de casa. Perico hace rato que ha encendido la hoguera, y estará impaciente por mi tardanza. Antes que unirme á ese alcornoque de Valentín, me decido á dar este paso. Una vez en Madrid y en casa de mi tía, nada tengo que temer. No perdamos tiempo. ¡A la ermita! (Vase.)

ESGENA VII

DOÑA RITA del brazo de DON PEPE

RITA — ¡Ay, no, don Pepe; yo no me meto en casa! Yo no quiero separarme de usted.

PEPE — Pero, señora; si es preciso.

RITA — Nada, que yo no me meto en casa.

PEPE — (¡Esta lo que quiere es meterse en la botica!) ¡Bueno, pues vuélvase usted á la mía!

RITA — ¡Ah! ¡picarón!

PEPE ¿Eh?
RITA ¿Con que á su casa?
PEPE (Si creerá esta que yo estoy ahora para arrumacos, cuando esa maldita hoguera no se apaga.)
RITA ¡Ay, don Pepe, yo me desvanezco!
PEPE ¡Que no fuera verdad! ¡doña Rita, por Dios!
RITA Yo necesito un apoyo.
PEPE ¡Señora! (¡Nada, que se ha enamorado de mí! ¿Si será esta la desgracia que me anuncia la hoguera?)
RITA Oiga usted, ¿por qué no hacemos una cosa?
PEPE No, gracias. Ahora estoy muy ocupado.
RITA Usted va á quedarse sólo en el mundo. Yo estoy sin amparo, sin abrigo.
PEPE Cómprese usted uno de pieles. (¡Esta me pela si me descuido!)
RITA Yo me pondría al frente de la botica. Vendería la zaragatona.
PEPE La zaragatona, ¿eh? (Riéndose.)
RITA ¡Ay, zaragatero!
PEPE Señora, que estamos en la calle.
RITA Despacharía las recetas.
PEPE ¿Usted? (¡Mataría á medio pueblo!)
RITA Yo, sí.
PEPE Pero si las recetas vienen en latín, y lo mismo están los rótulos de las medicinas, y usted desconoce esa lengua.
RITA Pero conozco la lengua de los curas, que es igual. Una lengua muerta, como decía mi pobrecito amo. Y diga usted, ¿por qué la llaman muerta?
PEPE Porque no sirve más que para cosas fúnebres. Ya ve usted, para medicinas y para responsos.
RITA Pues con unas lecciones que usted me dé, ya verá usted, ya verá usted cómo nos entendemos.
PEPE *¡Liberanos domine!*

ESCENA VIII

DICHOS, VALENTÍN y luego el SECRETARIO

VAL. Ya estoy de vuelta.
PEPE ¿Y el Secretario?
VAL. Ahí detrás viene.
PEPE Doña Rita, váyase usted á casa.
RITA ¿Y si la pasa á usted algo?
PEPE ¿Más todavía, señora?
RITA Bueno, me voy; pero no me acuesto, porque temo que en sueños se me aparezca Pedro Botero, y entonces yo me levanto y le araño, aun estando en camisa.
PEPE Así la quiero ver á usted... valiente y animosa... (Vase doña Rita.) (pero de lejos.)
SEC.º Ya estamos aquí todos. ¿No ha venido el tío Leznas?
PEPE Todavía no.
SEC.º Anda, desde aquí, sí que se ve bien la hoguera.
PEPE Desde que ha aparecido me han ocurrido muchas cosas... la sal, trece ojos, y la mayor desgracia es que doña Rita se ha enamorado de mí.
VAL. ¡Zapateta! ¡Eso es grave!
PEPE Nada, yo la apago.
SEC.º ¿A doña Rita?
PEPE La hoguera, hombre.
VAL. Anda, y está lloviendo.
PEPE Ya lo estaba yo viendo.
SEC.º Pero, ¿quién va á subir á la ermita?
PEPE Valentín, que es un valentón.
SEC.º Ahora vendrán los más viejos del pueblo y ellos nos aconsejarán, porque esto no puede quedar así.
PEPE Cualquiera se acuesta tranquilo.
VAL. Yo... y si ustedes quieren verlo...
PEPE No, tú te quedas, porque á tí te corresponde el subir.

VAL. Que suba otro conmigo. Usted mismo. (Y así no subimos ninguno.)

SEC.º Ya están aquí los viejos.

ESCENA IX

DICHOS y el Coro de viejos

Música

VIEJOS (Saliendo por la izquierda.)
Aquí están los viejos que en el pueblo habitan.
A saber venimos para qué nos citan.

PEPE Tengo que deciros cosas importantes,
que son para el pueblo de gran interés.

VIEJOS Pues aprovechemos todos los instantes,
y si quiere al punto díganos lo que es.

PEPE Ya habréis visto la hoguera
que ha aparecido.

VIEJOS En el pueblo, don Pepe,
todos la han visto.

PEPE Pues para eso, señores,
aquí os citamos.

VIEJOS Y saber necesitan
lo que opinamos.

TODOS ¡Precisamente!

VIEJOS A oirlo van,
y aunque hablamos muy clarito,
pongan mucho cuidadito
y lo sabrán.

I

VIEJOS Como la cosa es del momento,
nuestra opinión sabrán al punto,
pero tened presente el cuento
pues ya sabéis cuál es su asunto.
Aquí es preciso por lo tanto,
y á nuestro ver es lo importante,
que hoy esa hoguera, que da espanto,
deje de arder en el instante.
Esto es lo que hemos inventado

para que todo el mundo pueda
vivir tranquilo y sin cuidado,
y una desgracia no suceda.
Así la hoguera maldecida
no vuelve á dar que temer nada,
porque no estando ya encendida...
será señal que está apagada.
La hoguera, á mi entender,
se tiene que apagar,
si en todos hay valor,
á fuerza de soplar.
Frú, frú. (Soplando.)

TODOS — Les sobra la razón,
la cosa es natural,
y estamos prontos todos
para soplar.

VIEJOS — El que apague la hoguerita,
dichoso al fin será.

TODOS — Sin remisión.

VIEJOS — Frú, frú. (Soplando.)

TODOS — Se soplará.

VIEJOS — Frú, frú. (Soplando.)

TODOS — ¡Y de este modo
se apagará!

Hablado

PEPE — Bueno, pues decidido, y no se hable más del asunto. Hay que subir, y subes tú, Valentín.

VAL. — Y usted también.

PEPE — Sí, señor. Quiero demostrar á ustedes mi valor. Venga una escopeta.

VAL. — ¿Una escopeta para apagar el fuego?

PEPE — Por si acaso hay que hacerlo.

SEC.º — Lo que hay que hacer es deshacerlo.

PEPE — Pues arriba y que Dios nos ampare.

VAL. — ¡Y nos ilumine!

PEPE — Sobre todo, cuando nos quedemos á obscuras.

LEZ. — Tomad ánimos. (Dándoles la bota.)

SEC.º — Nosotros estaremos al pié de las rocas, por donde va el atajo, y subiremos si ocurre algo.

PEPE — Si véis la hoguera apagada no hay miedo, pero si prosigue ardiendo, subid... y de prisita. ¡Vamos!

VAL. — (Como yo pueda te doy esquinazo.)

TODOS — ¡Buena suerte! (Vanse.)

CUADRO TERCERO

Interior de las ruinas de la ermita, en la planicie de un monte. A la derecha una gran hoguera encendida. A la izquierda un gran boquete que dá paso á las ruinas. Es de noche y se supone que á la mutación está lloviendo. Preludio «tempestuoso» en la orquesta. La escena estará alumbrada solamente por el reflejo que despide la hoguera

ESCENA X

PERICO calentándose al lado de la hoguera. Está lloviendo, y se siente el zumbido del viento

PER. — ¡Vaya una nochecita para fugarse dos novios! Gracias á que yo soy muy previsor, y he traído dos impermeables. Aunque á mí me maldita la falta que me hace, porque más impermeable que yo... ¡Qué cara habrá puesto mi patrona al enterarse de mi escapatoria, y al darse cuenta de que me vine sin pedirle la cuenta, debiéndola nada menos que seis meses de pupilaje. Pero daba tan mal de comer, que no paraba un huesped en su casa. Y eso que yo siempre la estaba diciendo: «aquí lo que hace falta es tener mucha pupila, y usted verá cómo paran los pupilos» ¡Caramba, y cómo tarda Trinidad! Pues ya debe haber visto la hoguera, porque hace lo menos tres horas que está ardiendo. ¡Si el bruto de mi tío, que me deshereda y me quiere quitar la novia, habrá cogido mi carta! Pero ¡cá, imposible! ¡Cómo va á trinar cuando se halle sin Trinidad!

Nada, así que venga se pone el impermeable, ¡y á Villamagra, á tomar el tren para Madrid! ¡Pues, señor, su tardanza me inquieta.

TRIN. ¡Perico! (Dentro.)

PER. ¡Ella!

TRIN. ¿Estás ahí?

PER. ¡Sí, amor mío! ¡Gracias á Dios!

ESCENA XI

PERICO y TRINIDAD

TRIN. ¡Ay, hijo, vengo hecha una sopa!

PER. Aquí tienes el principio.

TRIN. ¿Cómo?

PER. La lumbre para que te seques.

TRIN. Como se entere tu tío, de fijo que se encaja aquí.

PER. Bueno, llegará á los postres... Dáme un abrazo.

TRIN. ¿Un abrazo? ¡No!

PER. Entonces dos.

TRIN. Menos.

PER. Vaya, pues... medio.

TRIN. Nada; eso está prohibido, hasta que nos casemos.

PER. ¡Casará, no tengas cuidado, casará! Mira, ponte este impermeable.

TRIN. Venga.

PER. ¿Me querrás siempre? (Se pone el impermeable.)

TRIN. Siempre.

PER. ¡Remonísima! Siento un fuego aquí en el corazón, y un fuego...

TRIN. ¡Que te estás quemando!

PER. ¡Claro, con tanto fuego!

TRIN. Te advierto que el pueblo entero ha visto la hoguera, y hay en todos un pánico horroroso porque se figuran que es cosa del diablo.

PER. ¡Calla! ¡Es verdad que se cuenta una leyenda de esta ermita! ¡Y yo que no me acordaba!..

TRIN. Valentín y mi tío querían subir; de modo que te aconsejo que nos vayamos.

PER. Pues, mira, es un buen consejo; no sea que la conseja estropee nuestros planes. Aunque me alegraría ver á Valentín.

TRIN. ¿Para qué?

PER. Para darle una tollina que se chupe los dedos de gusto.

TRIN. ¡Ya creo que suben! ¿No oyes?

PER. ¡Cá, es el ruido que hace la lluvia!

TRIN. No; son dos hombres.

PER. ¡Caracoles, sí, es verdad!

TRIN. ¡Escapemos!

PER. ¡Nos han partido!

TRIN. ¡Vamos!

PER. Ya no hay tiempo. Escóndete.

TRIN. ¿Dónde?

PER. ¡Aquí! (Se ocultan en las ruinas.)

ESCENA XII

VALENTIN y DON PEPE

Música

(Salen los dos con mucho miedo, y los primeros versos los dicen sin atreverse á mover.)

PEPE Ya en la ermita estamos.
VAL. Ya por fin llegamos.
PEPE Vaya unos apuros
que pasé al subir.
VAL. Pase usted primero.
PEPE Tú andas más ligero.
VAL. Daba cuatro duros
por volverme á ir.
PEPE (Adelantando con miedo.)
No sé por dónde ando.
VAL. (Idem.) No sé lo que estoy viendo.
PEPE De miedo estoy temblando.
VAL. ¡Pues no me estoy cayendo!
PEPE ¡Malhaya, amén, mi suerte,
que así me obliga á ser.

VAL. Por más que me haga el fuerte,
no me podré tener.

—

(Se adelanta con miedo, y retrocede de pronto al ver la hoguera.)

Allí asó—
la terrible hogué—
que encendió el demó—
¡ay, ay, ay! (Temblando exageradamente.)
y apagar queré—

PEPE. Yo no acier—
ni siquiera á mar—
porque todo el cuer—
me está tiritan—

VAL. Se lo digo conforme lo sien—
debe ser el demonio muy bru—
y si nota este miedo que ten—
al infierno me manda de un pun—

PEPE ¿Ves cómo arde?

VAL. (Queriendo marcharse, y don Pepe le detiene por el brazo.)
¡Hasta la tarde!

PEPE ¡Paciencia, niño,
hay que aguantarse!

VAL. Es que no puedo
ni hablar de miedo.

PEPE Y la hoguerita
sin apagarse.

LOS DOS Achicharrados
vamos á merar,
¡jí, jí!
pues de sus ascuas
no nos librarán.

VAL. ¡Un esfuerzo!

PEPE ¡Si no puedo!

LOS DOS ¡Vamos!
¡A morir,
de fijo, vamos!
¡Ay, de mí!

Hablado

VAL. Bien, pues ahí está la hoguera.

PEPE ¡Buena es!

VAL. ¡Como que está la cosa que arde!

PEPE Pero, hombre, ¿quién la habrá encendido?

VAL. Cualquiera. Algún partidario del diputao conservador, para asustarnos.

PEPE ¡Pues hay que apagarles los fuegos!

VAL. ¡Esos siempre vienen á encender los ánimos!

PEPE ¡Y las hogueras!

VAL. No hay más remedio que apagarla.

PEPE ¡Yo no me atrevo! ¿Y si hay alguien por ahí?

VAL. ¿Quién ha de haber?

PEPE Es que si es verdad que esto anuncia una desgracia, este fuego debe ser cosa del infierno.

VAL. ¡Cá! Si esto es cosa de la Gloria, la chica del tío Embustes, que es el que protege la candidatura de nuestro contrario.

PEPE Pues te advierto que con las cosas del infierno yo no me atrevo; con las de la gloria, ya es otra cosa.

VAL. Pero, aunque sea verdad, ¿qué? Se apaga, y adiós.

PEPE ¡Ca! no te vayas.

VAL. No, si yo estoy aquí. Pero usted va y lo apaga.

PEPE ¡No; eso te toca á tí!

VAL. ¡A mí qué me ha de tocar!...

PEPE Bien; no toquemos este asunto.

VAL. A usted, como tutor de la chica...

PEPE Aquí no hay *tu-tela*, ni tu tía.

VAL. Pero, ¿cree usted que tengo miedo? ¿No tengo bien demostrado que soy un valiente? En cambio, usted no lo ha demostrado todavía. Y todo el mundo, cuando llega el caso, saca el alma de su *armario*.

PEPE Y yo... la sacaría... pero no me he traído la llave.

VAL. Aquí lo más grave es cómo nos alumbraremos después que apaguemos la hoguera.

PEPE Nos vamos echando chispas.
VAL. ¿Tiene usted miedo á quedarse á obscuras?
PEPE ¡Ay! Si yo hubiera traído un farol.
VAL. No sea usted farolero, y vamos. ¿Quién dijo miedo?
PEPE ¡Yo lo he dicho, pero no hagas caso!
VAL. ¿Y cómo la apagamos?
PEPE A puntapiés, así... ¿Lo ves, hombre, lo ves? (Apagándola.)
VAL. Lo que veo es que no vamos á ver nada... en cuanto nos quedemos á obscuras.
PEPE Mira. Allí está el agujero por donde hemos entrado.
VAL. Pues cualquiera da con el agujero á obscuras. Haremos otra cosa. Cuando la hoguera se apague del todo, se agarra usted á mi brazo y no tenga usted miedo, porque si usted tiene miedo... (¿qué va á ser de mí?)
PEPE Ya está. Vámonos de prisa.
VAL. No; de prisa no, que podemos estrellarnos.
PEPE ¿Llevas el paraguas?
VAL. (¡Lo que llevo es un miedo más que regular!)
PEPE ¿Lo llevas?
VAL. ¡Vaya si lo llevo!
PEPE Y yo también. Oye: ¿te parece que cantemos?
VAL. No, cantar no. Silbe usted.
PEPE ¡Cá! Si no puedo.
VAL. ¡Uy, cómo llueve! (Abre el paraguas.)
PEPE (Abriendo el suyo.) ¡Calla! No sientes...
VAL. Ya lo creo que siento...
PEPE ¿El qué?
VAL. (¡Haber venido!) Nada, no se oye nada.
PEPE Vaya, por más que digas, se oye ruído y... á mí me crece el miedo.
VAL. A mí no.
PEPE ¡Quién fuera tú!
VAL. A mí no... (me puede crecer más.)
PER. Ya deben haberse marchado... Sal... (Saliendo.)
PEPE ¡Ay! ¡Socorro! (Retrocediendo asustado.)
PER. ¡Todo se descubrió!...

VAL. ¡Santo Dios! (Idem.)
PEPE ¡Un fraile!
VAL. No, ¡dos frailes!
PER. ¡Ya está Periquito hecho fraile!
PEPE ¡Dios nos coja confesados!

ESCENA XIII

DICHOS, PERICO y TRINIDAD con las capuchas de los impermeables puestas

Música

PER. Si confesaros queréis,
y arrepentidos venís,
ni un solo instante tardéis,
ó ya de aquí no salís.
PEPE (¿Yo confesarme? ¡Gran Dios,
cuando no lo hice jamás!)
VAL. Prontos estamos los dos.
PEPE Tú, habla por tí nada más.
VAL. Con vos, padre, convengo
en confesarme pronto.
TRIN. (¡Bonitas cosas tengo
que oir de este tonto!)
Pero, por Dios, cuidado
y mucha discreción,
pues nunca á su pecado
daré mi absolución.
VAL. Yo no he de mentir,
esa es la verdad.
TRIN. (¡Este va á decir
una atrocidad!)
PEPE Yo tengo mis razones
y á nadie me confío.
PER. (¡Qué par de bofetones
le daba á mi tío!
Pues debe confesarse
sin tiempo que perder,
que puede condenarse
por no quererlo hacer.
PEPE La condenación,
tres pitos me da.

PER. (Pues tiene razón,
dice la verdad.)
VAL. Al contarle á usted mis cuitas,
siento así como un sonrojo.
PER. Cierra un poco el paragüitas,
que á saltarme vas un ojo.
TRIN. Pues eres un majadero
y un solemnísimo animal.
PER. Yo soy padre y no exajero
sin disputa casi igual.
PER. ¡Torpe!
TRIN. ¡Necio!
VAL. ¡Se incomodó!
PEPE ¡Se disgustó!

(Trinidad y Perico hacen un movimiento de disgusto que asusta á Valentín y á Pepe, los cuales dan un salto y un grito.)

VAL. }
PEPE } ¡Ay!
TRIN. }
PER. } ¿Qué fué?
VAL. ¡Un resbalón!
PEPE ¡Un tropezón!
PER. A pagar con mil trabajos
vais aquí vuestros antojos.
PEPE Echa fuego por los ajos.
PER. ¡Cómo!
PEPE Digo, por los ojos.
VAL. Yo la culpa no he tenido,
eso lo digo muy formal.
TRIN. Pues entonces habrá sido
cosa de aquel otro animal.
PER. ¡Necio!
TRIN. ¡Melón!
VAL. } Dadnos por fin,
PEPE } vuestro perdón.

(El mismo juego de la primera vez.)

¡Ay!
TRIN. }
PER. } ¿Qué fué?
VAL. Que tropecé.
PEPE Que resbalé.
TRIN. } (Si no hacemos que se vayan,
PER. } no podemos escapar.)

VAL. ¡Al infierno derechitos
vamos ambos á parar!

TRIN. PER. ¡Cómo tiemblan los pobretes!

PEPE ¡Yo no sé ni dónde estoy!

TRIN. PER. ¡Bravo susto están llevando!

VAL. PEPE ¡Ni dos reales por mí doy!

TRIN. (El tren, Perico,
ya irá á salir.)

PER. (¡Pues es preciso
marchar de aquí!)

VAL. (¿Qué irán á hacernos
estos señores?)

PEPE ¡Pues ya lo sabes,
dos chicharrones!

PER. ¡Váis á quedaros
aquí los dos!

TRIN. Mientras hacemos
nuestra oración.

VAL. PEPE ¡Rezar dos diablos!
¿Quién esto vió?

TRIN. PER. No vuelven ambos
de su estupor.

VAL. PEPE Pero...

TRIN. PER. ¡Silencio!

VAL. PEPE Es que...

TRIN. PER. ¡Chitón!

VAL. PEPE ¡Ay!

Hablado

PER. (¡Malditos de cocer!)

VAL. ¿Y son ustedes frailes de este mundo ó del otro?

PER. Somos del otro, pero vivimos en este.

PEPE ¿Y cuánto tiempo hace que están sus reverencias aquí?...

PER. Una eternidad.
VAL. ¿Y cómo no les hemos visto?
PER. Porque vosotros no me podéis ver.
TRIN. (¡Y es verdad!)
VAL. (¡Estos frailes me escaman!)
PEPE (¡Y á mí!) Pero, vamos á ver... ¿De qué se alimentan sus reverencias?
PER. De... esperanzas.
VAL. ¿De esperanzas?
PER. Sí, comemos verde... todo verde.
PEPE (¡Serán borricos!) ¿Y son ustedes muchos?
PER. Pocos.
PEPE ¿Pues qué género de comunidad es esta?
PER. Género común de dos.
PEPE Anda, y decían que era Perico Botero.
PER. ¡Sí, soy Perico!
TRIN. ¡Es Perico!
PEPE ¿El de las calderas?
PER. ¡Sí!
PEPE ¿De modo que ese fuego es del infierno?
PER. Sí, y anuncia que tu alma irá á parar á mis calderas, si entregas á tu pupila en matrimonio á ese bruto de Valentín.
PEPE Ya te ha conocido.
VAL. ¡Cualquiera engaña al demonio!
PEPE Parece que sube gente.
PER. (¡Nos perdimos!)
VAL. Sí; se oyen voces.
PER. ¡Una legión de demonios!
PEPE ¡Ahora sí que vamos al infierno derechitos!
VAL. ¡Cómo me tiemblan las piernas!
SEC.º (Dentro.) ¡Don Pepe! ¡Valentín!
PER. (¡Ya no hay remedio!)
VAL. ¡Adelante, amigos!

ESCENA XIV

DICHOS, EL SECRETARIO, EL TIO LEZNAS y Mozos

SEC.º ¡Por aquí, por aquí todos!
LEZ. La hoguera está apagada.
PEPE Y el diablo ahí...

TODOS (Retrocediendo asustados.) ¡Ay!
PER. (¡Ahora sí que de aquí no salimos con bien!)
PEPE Perdón, señor demonio.
LEZ. Tenga usted compasión.
VAL. ¿Pero qué es lo que quieres?
PER. Quiero que os vayáis en seguida.
SEC.º (¡Lo que es un diablo con pantalones, no puede ser!)
PEPE Si es tu voluntad, se hará así.
SEC.º Poco á poco. (Pasando al centro.) ¡Ese no es el diablo! ¡Y si lo es, que enseñe los cuernos y el rabo!
LEZ. ¿Pero cómo tienen esos hábitos?
PER. (¡Muy mojados!)
VAL. Que se han vestido de frailes. Pero eso no le hace. Ya sabéis que el hábito no hace al monje.
PEPE ¿De qué orden sóis?
PER. No... no tenemos orden.
PEPE ¿Véis? Son unos frailes desordenados.
SEC º Pues yo les voy á ordenar...
PEPE ¿Tú?
SEC.º Que se quiten los hábitos.
TRIN. (¡Dios mío!)
PER. (No hay más que jugar el todo por el todo.) ¡Pues bien, imbéciles!
VAL. ¡Y nos insulta!
PEPE Déjale, es que se vale de la ocasión.
PER. Toda vez que sóis tan descreídos, poco váis á tardar en sentir las terribles iras del infierno. (Se oye un trueno.) (¡La tempestad me ayuda!)
PEPE / VAL. } ¡Llegó nuestra última hora!
PER. A mí las furias del averno. (Gran trueno y sale doña Rita con la capucha del impermeable puesta. Todos se asustan.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y DOÑA RITA

RITA ¡Ya estoy aquí!

TODOS (Retrocediendo.) ¡Ay!

PEPE
VAL. } ¡Ahí, está! ¡Ahí, está!

PEPE ¡Aparta, monstruo del otro mundo! ¡Huye de mi lado!

RITA ¡Pero, don Pepe, si soy yo el monstruo!..

TODOS ¡Doña Rita!

PEPE ¡Justo, el demonio!

RITA ¡Ay, don Pepe! A poco más me estrello en esas rocas.

PEPE ¡Qué lástima!...

LEZ. Pero, ¿quiénes son esos frailes?

PEPE Dos tunantes.

VAL. Ese no es Perico Botero.

PER. Sí, soy Perico... Pero Perico Fuertes. (Descubriéndose.)

PEPE ¿Mi sobrino? Y ese otro padre, ¿quién es?

PER. Una mujer.

PEPE Entonces será madre...

SEC.° ¡Quién sabe! (Trinidad se descubre.)

PEPE ¡Trinidad!

TRIN. Perdón.

RITA ¡Este Perico es el diablo!

VAL. Pues no me hace gracia. (¡Este es el momento de echármelas de valiente!) ¿Y tú qué quieres, con encender la hoguera?

PER. (A este le pego yo.) ¡Probar tu valentía!

VAL. ¿Sí? ¡Pues ahora verás!

PER. ¡Quieto ó te mato! (Cogiendo á Valentín por el pes cuezo.)

VAL. ¿Le perdono, Don Pepe?

PEPE ¡Qué has de perdonar, imbécil!

VAL, ¡Suelta, que no me quiero comprometer!

PEPE Pero, ¿qué haces?

VAL. ¿No ve usted que me tiene cogido? Como estuviese suelto... ya se lo diría yo...

PER. Vamos á ver. ¿Qué es lo que quieres? (Soltándole.)

VAL. ¿Yo?... Echar á correr. (Vase.)

PER. ¿Y pretendía usted casar á Trinidad con ese nécio, con ese cacique?

PEPE Poco á poco. Aquí no hay más cacique que yo. Creí que era un valiente, y porque me ayudase en las elecciones...

PER. Yo le ayudaré.

PEPE Corriente... casaos.

RITA. ¿Y nosotros?

PEPE Señora... (Si no me libras de esta vieja, no hay nada de lo dicho.) (Aparte á Perico.)

PER. (Descuide usted; yo le libraré.)

Ya cesaron los temores (Al público.)
y ahora tan solo se espera,
que alimenteis esta hoguera
con vuestro aplauso, señores.

FIN

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Guttenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Jaquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.
Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.
Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.
Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 36.

ARCHIVO MUSICAL

Se facilita en venta y alquiler todo el repertorio de zarzuelas y óperas para grande y pequeña orquesta.

Greda, 15, bajo